

# Fuego augural

## a: Analy Vargas

Para alcanzar la luz en el azul  
del immaculado cielo peregrino  
como tú lo has hecho,  
no son las nubes cual sábanas flotantes,  
no son ruegos, no son plegarias volando  
como palomas blancas  
ni tenues tules como alas  
que te brinden semejante gloria.

No son las nubes ni las alas  
ni son los ruegos y latidos  
los que insuflan el asombro  
-este ábito de fe que hoy te nombra  
como se nombra al alba al proclamar el día-

Es este infierno tan querido,  
este infierno de amor que nos amarra,  
este infierno de sol que nos lastima;  
es este fuego de amor que te proclama  
y en el instante augural del desenfreno  
son estos diablos -tizones encendidos-  
candelas de la Virgen,  
estos diablos danzantes de la hoguera  
son la silueta del milagro -gotas de agua clara  
que derrama la Virgen a raudales-

Carne del pecado, mendigos del perdón,  
estos nuestros diablos hijos de Caín,  
corderos de la Virgen morena  
son quienes te nombran y proclaman:  
Hermana azul de su predilección  
por tu gracia y tu virtud  
-lamos de paz y de ternura-  
Ahí está la Soberbia asechándote  
y la humildad para tentarla.

Ahí la Avaricia arrodillada  
frente a tu altivez de estrella  
que colma de luz el alma.

Ahí está la Envidia rindiéndose  
ante la caridad que como río fecunda los surcos  
de la bondad que te ennoblece.

Ahí, la Ira cegadora de la razón  
frente a la tolerancia que te hace sacerdotisa  
de la solidaridad sin tregua.

Ahí está la Pereza frente a la juventud  
y diligencia que adornan tu presencia.

Aquí está el fuego maligno  
tratando de apagar la flama eterna  
del amor y la ternura que laten en tu pecho  
pletórico de fe y ansiedad  
en la convergencia del verdadero amor,  
el fuego augural que se inflama  
como la chispa original  
de toda la existencia.

Alberto Guerra G.

